

Nacido en El Palmar el 17 de mayo de 1932
Hijo de Francisco “Guitarra” y de Ángela “Caragolí”
Tiene dos hijas
Pescador y agricultor
Propietario del Restaurante Bonaire

Hay personas como Paco “el Guitarra” que me contó, sin ningún rubor, más bien con un sentimiento de orgullo, que su familia era la más pobre de El Palmar, que en la barraca en la que vivían se acostaban todos en el suelo, tumbándose sobre un colchón de hojas de boba y enea y se tapaban con la vela de la barca, hasta que de madrugada su padre se marchaba a pescar en la barca y se llevaba la vela para poder desplazarse por el lago.

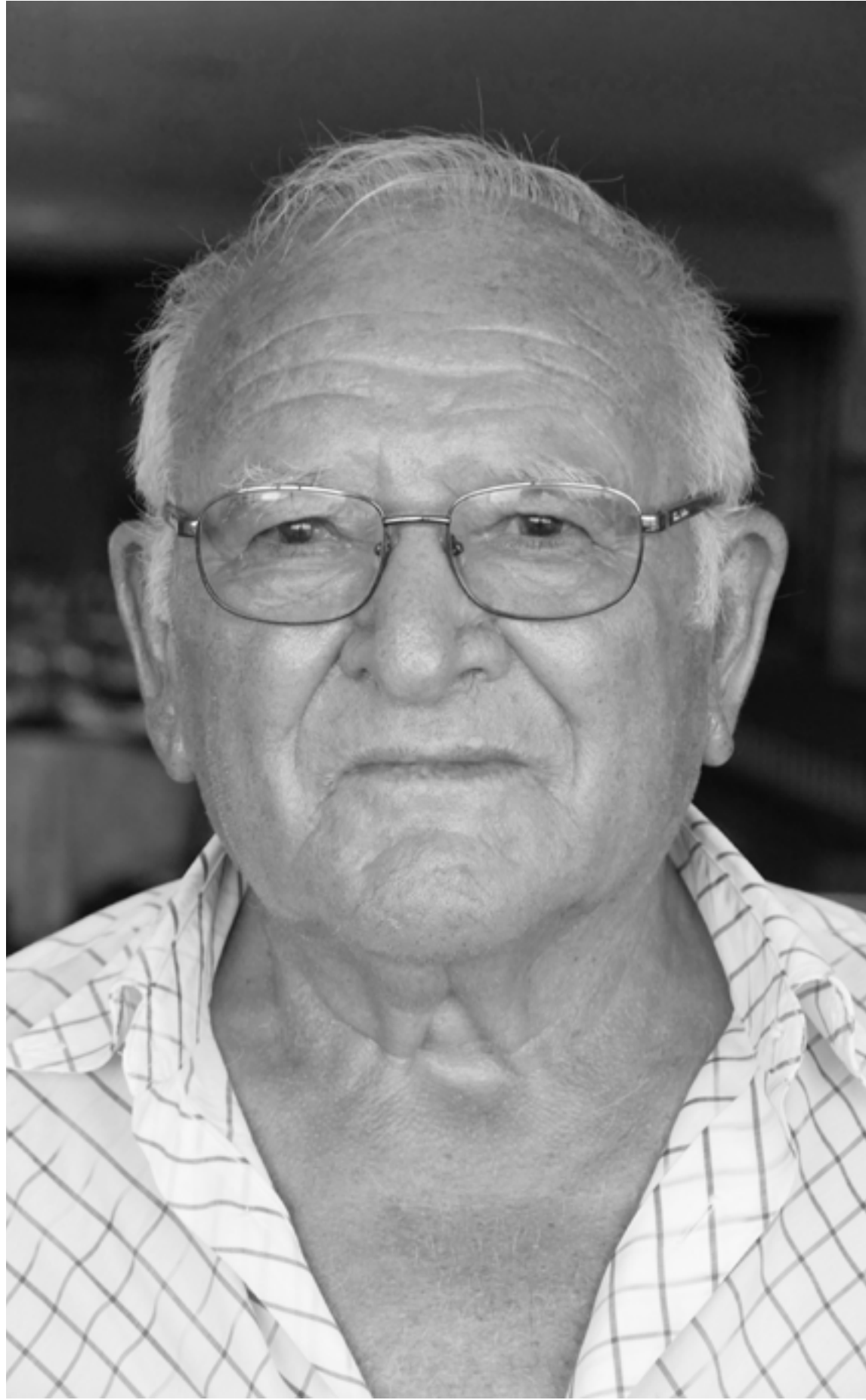
Que durmieron así hasta que su padre les hizo, a su hermano y a él, una cama de cuerpo y medio con un colchón hecho de las pieles de las mazorcas de maíz.

El sentimiento de orgullo le viene de haber trabajado toda su vida, de haber sudado cada euro ganado, de haber conseguido cambiar esa situación y poder ofrecerle a sus hijas una vida mejor.

Francisco Roig
Aleixandre
“Paco el Guitarra”



Entrevista en vídeo







En todas las entrevistas de este trabajo me he encontrado gente muy variopinta, personas muy diferentes y que tenían un origen diverso, cosa que me pareció normal en todo momento sin que eso me llamara la atención por nada en concreto.

En la mayor parte de los casos me di cuenta de que mis entrevistados provenían de gente bastante humilde y que han llevado una vida bastante tranquila, sin tener apenas grandes sueños, conformándose con lo que la vida les daba e intentando salir adelante con mucho trabajo y una vida dura y abnegada.

Esto es lo que pasó con Francisco Roig, que provenía de un familia muy humilde pues carecía de tierras de arroz y en la mayor parte de los casos necesitaban que alguien les ayudara.

Muchas de las cosas que me iban contando me dejaron bastante sorprendido al conocer algunos detalles de la forma de vida del pueblo de El Palmar solo hace unos años.

Pasó de vivir en una familia muy humilde en la que apenas tenían comodidades y siendo despreciado por su condición económica a montar un restaurante, salir adelante, casi olvidar todo lo que había vivido y dedicarse a pasar sus vacaciones viajando con otras personas mayores.

Lo primero que quiso contarme fue cómo se vivía en casa de sus padres, y me dijo que él nació en una barraca en la que eran nueve hermanos, cinco hermanas y cuatro hermanos y eran

◀ *Francisco Roig en su restaurante de El Palmar*

tan pobres que se acostaban todos en el medio de la barraca, en el suelo, en una alfombra de boba y que se tapaban con la vela de barca ya que no tenían con que taparse. No tenían ni un palmo de tierra que poder trabajar y lo que hacían era ir al jornal, cada día en un sitio en función de las necesidades.

Su tío era mayor que su padre e iban con un puchero a por agua al pozo, a uno que todavía está en la Devesa e iban vendiéndola por el pueblo de El Palmar para ganar algo de dinero.

Sus padres se acostaban en tierra y su hermano y él mismo lo hacían en una cama pequeña de cuerpo y medio que tenía una colchoneta hecha con las pieles de las mazorcas del maíz.

Su abuela, aunque tenía nueve hijos, hacía faenas en casas privadas para poder comer y poder llevar un pequeño sueldo a la casa. Su abuelo estaba ciego y ya antes de quedarse ciego tenía pocas ganas de trabajar.

Una de las cosas que más recuerda de aquella casa es que no tenían pozo dentro, me dijo, *en la barraca no tienen ni pou*.

Las personas que vivían en el pueblo de El Palmar compraban de fiado en algunas de las tiendas que se suministraban por medio del *Ravatjol* que llegaba cada día. Cuando llegaba la temporada de la plantación es cuando ganaban un poco de dinero y lo que hacían era ir pagando en las tiendas lo que debían de las semanas anteriores.

Al ser una vivienda tan sencilla y una vida tan humilde, no tenían baño dentro de la casa. Para todas las necesidades, tanto adultos como niños, lo que hacían era ir a la acequia o una especie de vasija de plástico, como si fuera un pequeño orinal, llamado *vasenilla*, que tapaban con un saco y lo tiraban por la mañana.

Sus padres eran analfabetos, sus abuelos también eran analfabetos y me dijo, *el meus pares analfabetos i jo analfabeto i mig*, queriendo decirme que sus padres eran analfabetos y él analfabeto y medio.

Luego me contó toda la historia de cómo viniendo de un familia tan humilde acabó teniendo un restaurante de nivel alto en el pueblo de El Palmar. Le costó dos años hacerse con una clientela fiel, que volvía a comer al restaurante. Al tenerlo en una de las calles que no están en la misma plaza del pueblo, me insistió que antes era mucho más difícil, que venía mucha menos gente y la que llegaba hasta el pueblo solía quedarse en los restaurantes de la plaza.

Y al segundo año ya había pagado todo lo que debía. Aunque tenía el restaurante en marcha, él seguía saliendo a pescar, cultivando tomates en su campo de las afueras del pueblo e iba al campo de arroz a plantar como había hecho todos los años de su vida. *Jo portava la mateixa marxa*, queriendo explicarme que no había cambiado de hábitos, que seguía llevando la misma marcha de trabajo que siempre había llevado.

Tenían la costumbre de tener el restaurante abierto todas las noches. Su mujer y él mismo se sentaban en la puerta con las luces de dentro apagadas y apenas la bombilla de la calle encendida para mostrar que estaban abiertos y tener el menor gasto posible. Si no llegaba nadie, si no venía alguna *parelleta* se quedaban allí hasta las once o las once y media y entonces se marchaban a casa ya que vivían justo al lado.

La razón principal por la que ha trabajado tanto es porque en la vida nunca tuvo nada. Siendo joven y cuando tenía diecisiete años lo despreciaban en el pueblo por ser pobre. Tenía una novia y sus padres, al saberlo y conocer que era de una familia muy pobre, no le querían para ella, no creían que era lo mejor para ella y ella le dejó. *No quería nada conmigo, se casó con otro que tenía mejor posición*, me dijo con una tranquilidad que me llamó la atención. E insistió, *si home, es normal*. Él mismo encontraba normal lo que pasó.

En su vida, lo único que ha hecho es trabajar, trabajar, trabajar y más trabajar, *jo no he tingut una festa en la puta vida*.

Cuando salían a pescar a la Albufera no llevaban agua para beber ya que bebían del propio lago. Cuando tenían sed lo único que hacían era ir a unos pequeños manantiales de más de cincuenta metros en los que no nacían algas porque brotaba el agua del subsuelo. Se veía el agua brotar.

En invierno, cuando hacía mucho frío las lubinas se quedaban congeladas en el fondo del lago y se las veía brillar. Entonces íbamos mi hermano y yo a dragar y uno iba en la proa. Cuando veía una lubina helada en el fondo, por lo clara que estaba el agua, con un salobre la cogíamos y nos la llevábamos a casa.

También fue testigo de cómo se hicieron los últimos aterramientos, se cerraba o *tancava* un trozo de Albufera, *el que pretendían els amos*, el que querían los terratenientes. Se tomaban como referentes las fitas que había colocado el Ayuntamiento para que no se apropiaran de más superficie de la laguna.

Entonces se hacía un dique todo rodeado de tierra y aterraban el interior. Cuando ya habían terminado esa faena ponían en uno de los laterales un motor a vapor que dejaba el campo que había sido marcado en seco, aunque no tenía nada de tierra roja, todo era turba y fango. En ese momento cortaban todas las cañas que quedaban, cavaban, arrancaban las raíces y lo quemaban todo. Una vez el campo estaba aterrado y limpio, quemado, cavado y arreglado, se abrían los portones para dejar que el agua entrara de nuevo y poder cultivar arroz.

Para aterrar el campo, como también me contaron otras personas que lo habían hecho, cuando estaba todo inundado iban haciendo viajes con tierra que sacaban de las propias acequias y las iban descargando de forma organizada. Clavaban una caña en la proa de la barca y otra en la popa para ir trazando una línea imaginaria de por donde habían descargado ya y así, poco a poco, descargaban en toda la superficie del campo que estaba siendo aterrado.

Ya en enero, cuando vaciaban los campos de agua y estos se quedaban en seco, porque ya rodaban los motores, al estar las acequias ya hechas

de antes, lo que hacían era escampar la tierra que habían dejado en el campo y la trabajaban con las azadas, aunque recordaba que se quedaban hundidos en el fango hasta la cintura.

En aquella época, recordaba Paco “*el Guitarra*”, que pescaban mucho ya en El Palmar. Se llegaron a coger hasta 90.000 kilos de anguilas mareasas en un año y el problema es que no habían compradores para tal cantidad de pesca. Todo eso sucedió hasta que llegó una empresa francesa que las compraba y se las llevaba para la exportación. Es cuando en el pueblo empezaron a vivir mejor y a poder progresar porque se quedaban todas las anguilas que pescaban.

Gran parte de la gente que ha vivido toda la vida en el pueblo de El Palmar tiene un concepto muy especial de lo que es la Comunidad de Pescadores. Es cómo el Ayuntamiento, que desde ella nunca han discriminado a nadie por ser pescador. Las escuelas las hicieron los pescadores, y nunca le dijeron allí a ningún chaval que no podía entrar en la escuela porque su padre no tenía derechos. Eso no ha existido en la vida.

Recordaba cómo era la vida de su padre y qué pasó en la época de la guerra. Llegó *el Canguro* y se lo llevó. Éste era el camión que recorría los pueblos para reclutar hombres para el ejército. Se le llamaba así por que era un camión pequeño, cuadrado y cubierto. Su padre estuvo en el frente, poco tiempo pero llegó a estar allí.

Estuvo trabajando tres meses en la serie de televisión *Cañas y Barro* de extra, y después tenía una pequeña furgoneta que le alquilaron para llevar el equipo eléctrico. Les pagaban dos mil pesetas al día, que era mucho dinero en aquel entonces y no hacían casi nada. Llegó a haber algunos del pueblo que llegaron a cobrar cinco mil pesetas por jornada de trabajo. *Hoy la gente no trabaja ni una centésima parte de lo que trabajábamos entonces, ni una centésima parte.*



Cuando tenía diez años ya tenía las ideas muy claras porque nunca tuvo nada y no se conformó nunca con esta situación. Se puso a estudiar música para ser músico y los días de fiesta ir en la banda para no ir al campo a trabajar. Le dieron la trompa y era un instrumento que no siempre salía en la banda por lo que le dijo al profesor que o le daba la trompeta o lo dejaba ya que la trompeta salía siempre y podía ganarse un duro o dos en las fiestas en las que tocaban. Y es que su madre no le podía dar nunca nada y lo que obtenía se lo tenía que ganar.

Hoy si contratas a alguien lo primero que te pregunta es cuánto le vas a pagar y qué es lo que tiene que hacer y encima aparece gente que jamás ha llevado un plato y cuando termina de trabajar le tienes que pagar el jornal aunque le pides que no vuelva más. ☒